



La generación puente

Podemos decir que en Chile, con el enorme dolor acumulado, hemos aprendido y nos hemos endurecido.

Varias observaciones me surgen de la lectura. Noto, por ejemplo, una crítica más aguda al sindicalismo y a sus falencias que a las dirigencias empresariales que han revelado una alta insensibilidad y miopía; una crítica mayor al Partido Comunista, en relación con otras fuerzas políticas, particularmente de derecha.

También es necesario reflexionar mucho más sobre la participación de las Fuerzas Armadas, los factores que las llevaron a su aceptación del "chicagismo", el servicio a una minoría, la militarización del Estado y sus implicaciones futuras.

La valoración de la persona humana y su dignidad es la mayor enseñanza que nos ha tocado a todos vivir y es parte de la herencia que esta generación debe dejar: un país que se proteja firmemente de la represión y la explotación, a través de la fortaleza de sus organizaciones sociales y de sus instituciones políticas. Ese es el camino para desatar las energías que permitan que Chile se proyecte renovado hacia el siglo XXI.

La generación puente, 13-XI-87, p. 7

158013 1540- SERGIO BITAR 45 63

Alejandro Foxley es un exponente de la generación de los sesenta, la generación de quienes vieron desde siempre una democracia funcionando, un pueblo que se organizaba y soñaron un país mejor para todos. Esa generación fue aplastada y marginada; muchos murieron, otros debieron partir al exilio, lo que era una posibilidad se tornó un drama; el país perdió el sentido nacional y solidario.

Hoy esa generación está proponiendo ideas nuevas para el futuro. Es una generación puente. Vivió directamente los acontecimientos del pasado, y es capaz técnica y políticamente de construir un futuro. Esa generación ha conocido experiencias de otros países, ha observado los cambios en la realidad mundial y ha sacado con dolor las lecciones de lo ocurrido en Chile.

Siendo el autor un destacado economista chileno, sorprende que su libro coloque el énfasis en los factores no económicos. El eje son los sentimientos profundos. Las palabras más frecuentes son miedo, desesperanza, sufrimiento, marginalidad, pérdida de solidaridad. Este es un acierto que contrasta con los economistas del régimen que han transformado la economía en una deshumanizante máquina conceptual.

Una de sus tesis es que la crisis genera también una oportunidad. Se viene a la memoria el historiador inglés Toynbee, quien sostuvo que los pueblos que fueron sometidos a condiciones más duras son los que pudieron asentar mejor su fuerza y su dominio sobre los adversarios.

Podemos decir que en Chile, con el enorme dolor acumulado, hemos aprendido y nos hemos endurecido. Pero ¿basta eso para sacar la nación adelante? Si el desafío no proviene de condiciones externas adversas, sino de la división interna y de la explotación de unos por otros, no es posible. Falta algo clave: el sentido de lo colectivo, la existencia de un objetivo nacional compartido por todos.

Esta generación puente vivió el drama del agudo conflicto político, la gestación de subculturas, la proyección de visiones totalitarias que bloquearon el consenso mínimo. Esto nos dañó y nos ha marcado. Para hacer futuro debemos crear condiciones para que estas subculturas no persistan. Foxley recoge este tema y propone desarrollar una institucionalidad que promueva el compromiso y el entendimiento, en vez de exaltar la división. En particular, señala la conveniencia de una legislación que estimule la agrupación de tendencias afines para configurar grandes fuerzas políticas, evitando el fraccionamiento.

## La generación puente [artículo] Sergio Bitar.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Bitar, Sergio, 1940-

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

La generación puente [artículo] Sergio Bitar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)